

El Che, la psicología y el amor a la humanidad

Lic. Milena Hernández,

Lic en Psicología. Centro de Estudios Che Guevara.

El 7 de octubre de 1967 el Che Guevara escribía las últimas notas de su diario en Bolivia: «Se cumplieron los 11 meses de nuestra inauguración guerrillera sin complicaciones»¹. El día que le sucediera vendría acompañado de un intenso combate, el último que librara junto a un reducido grupo de combatientes en la Quebrada del Yuro. Capturado y herido por el Ejército boliviano con el apoyo del gobierno norteamericano, es trasladado a un pequeño caserío de La Higuera. Allí, una escuelita sería testigo del asesinato de *Ramón, Fernando, Mongo*, o el *Che* el 9 de octubre de 1967.

A 46 años de su desaparición física - y a pesar de los intentos de borrar o distorsionar su pensamiento y acción revolucionaria-, Che renace en las prácticas, en los corazones y en los ideales de lucha de todos los que enarbolan con su imagen su bandera. Esa universalidad que posee un hombre que hizo de su pensamiento acción, y de su acción nuevas reflexiones teóricas trasciende los marcos de la espiritualidad sencilla y cotidiana, y se inserta con su ética y su pasión por la justicia como arma de combate en los más disímiles escenarios, en los más recónditos lugares, y en las más inusitadas muestras de fe y de esperanza en el porvenir.

Concentrado en lo que a la postre sería la mayor muestra de amor a la humanidad, Che escribe para la revista *Tricontinental*: «Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se extienda a empuñar nuestras armas (...).»²

No es casual entonces que la reciente incorporación de la «Colección Documental Vida y Obra de Ernesto Che Guevara, 1928-1967», presentada por el Centro de Estudios Che Guevara para su inclusión en el Registro Nacional de la Memoria del Mundo de la UNESCO despertara no pocos signos de recelo, molestia e inconformidad, justo allí donde su mensaje calara más profundo. Señal de que Che es, como diría Galeano, «el más nacedor de todos».³

La significación contextual del hecho en sí pretende incitar con respeto y serenidad, el estudio de los principales ejes que guiaron su formación personal, política e intelectual. En ese sentido pretende elucidar el enorme potencial educativo que posee el ejemplo de su vida y su obra en el desarrollo integral de las nuevas generaciones, y en la

¹ Ernesto Che Guevara: *Diario del Che en Bolivia*, Ocean Sur 2011, p. 243.

² Ernesto Che Guevara: “Crear dos, tres...muchos Vietnam, es la consigna”, en revista *Paradigma*, Centro de Estudios Che Guevara, pp. 21.

³ Eduardo Galeano: «El nacedor», en revista *Casa de las Américas*, 1997, p. 31.

consolidación de los contenidos que integran nuestra identidad personal, colectiva y nacional como latinoamericanos y caribeños.

Nunca mejor servida tal convocatoria estuvo al homenajearse también un 8 de octubre, la ciencia y la praxis psicológica en América Latina. La psicología contemporánea, dada la misión histórica que le ha tocado desempeñar para fortalecer nuestros ideales y metas comunes, mantiene en su agenda de prioridades el desarrollo de prácticas sociopsicológicas que brinden soluciones a los problemas que una observación especializada, sistemática y detallada arroje como primordiales.

Celebrar el día de la Psicología Latinoamericana es hoy más que merecido, necesario. Parte del compromiso social de querer ser mejores profesionales en el ámbito que nos ocupe, y dar continuidad al pensamiento de quien exaltara -a la par de Marx, Vygotsky y Rubinstein entre otros- el valor de la conciencia y de lo psicológico en la batalla por crear una sociedad diferente, alternativa a los modelos hegemónicos dominantes en el mundo actual.

Un sistema social justo, donde la equidad y la justicia social sean la base de la igualdad de oportunidades, el trabajo adquiera categorías nuevas y el hombre surja con nuevos valores revolucionarios. Ese hombre nuevo, «actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo»⁴, sujeto y objeto de una ciencia que emerge de la necesidad histórica de autorreconocernos y de explicarnos como lo que somos, más allá de lo que seríamos capaces de hacer con lo que han hecho de nosotros -parafraseando a Sartre-.

En el contexto cubano, la psicología estuvo presente desde los primeros años del triunfo revolucionario. La preocupación del Che por la calidad de los cuadros de dirección del Estado se manifestó en los inicios al frente del Departamento de Industrialización. La creación del Departamento de Psicología Aplicada en el Ministerio de Industrias desarrolló a partir de 1960 una labor fundamental. La reconocida doctora Graciela del Cueto, jefa del Departamento, el querido profesor Gustavo Torroella y el comandante Humerto Castelló, psiquiatra y combatiente estuvieron a cargo de la evaluación psicológica de todos candidatos que se presentaban para incorporarse a la industria, los que asumían cargos de responsabilidad en la empresa y los que saldrían en misiones al exterior por varios meses.

Compañeros de trabajo en aquel entonces cuentan cómo Che se ponía en manos de los psicólogos para pasar su test a modo de desmitificar, con el ejemplo, los miedos y las resistencias incorporadas en relación con la práctica de ese método. Y ante las quejas o demandas de los miles de casos y de propuestas provenientes de todo el país que examinó el Departamento de Psicología y que al mismo tiempo rechazó por motivos varios el Che se mantenía firme en su propósito: «No pasó las pruebas psicológicas, no sale al extranjero».⁵ Para 1965 el Che le asignó al Departamento la misión de ampliar su

⁴ Ernesto Che Guevara: “El socialismo y el hombre en Cuba”, en revista *Contexto Latinoamericano*, p. 86

⁵ Tirso W Saenz: *El Che Ministro*, Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 212.

contenido de trabajo e iniciarse en el mundo de la psicología industrial y de su aplicación práctica en las fábricas y empresas de todo tipo.

Así, la festividad que acompaña un aniversario más de la Psicología en Latinoamérica ha de nutrirse de la historia que la precede, que es en definitiva su historia de vida. En el ejercicio de pensar y hacer del pensamiento guevariano una herramienta de trabajo, la psicología debe utilizar lo más auténtico de su legado y de su labor revolucionaria en cualquier escenario de expresión. Ha de construir y practicar el internacionalismo profundamente voluntario y lograr que sus profesionales sean «capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo»⁶. Para que todos los días sean el día de la Psicología en el Sur, del Che Guevara y de la humanidad toda.

⁶ Ernesto Che Guevara: *Che Guevara presente*, Ocean Press, Australia, 2005, p. 402.